

Italia – Una reflexión y muchos proyectos para los ex alumnos de Don Bosco en el año de su 150 aniversario



(ANS - Roma) - Hoy 24 de junio de 2020, se cumplen exactamente 150 años desde que Carlo Gastini, junto con otros jóvenes del oratorio salesiano, entregó tazas de café a Don Bosco, como agradecimiento por la educación recibida y en la fiesta de San Juan Bautista. El solemne aniversario es a la vez una ocasión para una profunda reflexión sobre el significado de la misión del ex alumno de Don Bosco en la Familia Salesiana, en la Iglesia y en la sociedad de hoy, y una oportunidad para lanzar numerosas iniciativas.

El Presidente de la Confederación Mundial de Antiguos Alumnos de Don Bosco, Michal Hort, compartió hace unos días:

A menudo me he preguntado cómo participan los ex alumnos en la familia salesiana. Cuando éramos estudiantes o invitados de las obras salesianas, éramos los que se formaban y educaban. Desde el momento en que dejamos estos ambientes y nos convertimos en alumnos, tenemos que buscar la manera de permanecer cerca de Don Bosco y contribuir, en nuestra vida, a que este "círculo" de la Familia Salesiana crezca siempre.

Creo que es de gran importancia que los Alumnos desarrollen su profesionalidad y habilidades y que den testimonio en la vida cotidiana y en nuestra sociedad, incluso en las más pequeñas ocasiones, de nuestro lema, que es también el lema del Aguinaldo: "ser buenos cristianos y honrados ciudadanos". Estoy convencido de que es nuestra vocación luchar contra la injusticia, la superficialidad, la indiferencia. Nuestra profesionalidad nos permite estar presentes en varios niveles de la vida pública, así como en la vida personal, para dar testimonio de la importancia y el significado de ser hijos de Don Bosco...

Queridos miembros de la Familia Salesiana, sentimos que sois una parte importante de nuestras vidas como guardianes, profesores, educadores, mentores y guías espirituales... Recordad estas palabras: os necesitamos a vosotros, a vuestro corazón, a vuestras oraciones, a vuestro ejemplo y a vuestra compañía. Al mismo tiempo le ofrecemos nuestras habilidades y talentos profesionales para apoyar su servicio junto con el nuestro. Les pido que usen nuestra oferta para ayudarnos a vivir mejor nuestra vocación y misión como Antiguos Alumnos. Todos tenemos una necesidad mutua. Con motivo de este solemne aniversario, la Confederación también ha previsto una serie de iniciativas especiales:

- un libro y una estatua dedicados a Carlo Gastini;
- un libro sobre el ex-alumno de Don Bosco y Beato, Alberto Marvelli;
- una publicación sobre 150 figuras importantes entre los alumnos;
- una publicación sobre 150 proyectos e iniciativas de los Alumnos que merecen ser reconocidos para inspirar a otros;
- las tazas del 150º aniversario: 150 paquetes especiales y exclusivos, acompañados de un paquete de café del proyecto "DI BOSCO - caffè di Exallievi", cuya venta servirá para apoyar proyectos educativos y sociales de los alumnos de América, África y Asia. Para más información, escriba a: tazzine150@exallievi.org

El Sr. Hort concluye: "Para los alumnos es una bendición vivir este momento tan especial y ver cómo los sueños de Don Bosco se hacen realidad".

Ver también este enlace: <https://youtu.be/Aslx-Gha0h8>

BOLETÍN
INFORMATIVO

Federación
Noroeste de
Antiguos
Alumnos de
Don Bosco



Inspección
Santiago
El Mayor
Madrid

Avenida
Antibióticos, 126
Apto. 423
24009 LEÓN

Nº 33
Junio 2020

BUENAS NOCHES

Junio de 2020

A mis hermanos salesianos y a todos los miembros de nuestra Familia Salesiana

No eran pocas las dificultades que tenía Don Bosco allá por el año 1846, en los inicios del Oratorio. A los problemas de salud, de economía y de futuro de su proyecto, se sumó el ultimátum que recibió aquel día por parte de la marquesa de Barolo: «O deja la obra de los muchachos o deja la mía en el Refugio». Al narrar este difícil pasaje de su vida, D. Bosco nos legó en sus Memorias del Oratorio, algo más que un recuerdo de cómo supero una más de las dificultades en los inicios de su obra. Este momento fue rememorado como un acto, casi sacramental, de su consagración a Dios y a los jóvenes:

«Mi respuesta está ya pensada. Usted tiene dinero y encontrará fácilmente cuantos sacerdotes quiera para sus instituciones. No ocurre lo mismo con los chicos pobres. Si en este momento me retiro todo acaba en humo; por tanto, me entregaré de lleno al cuidado de mis muchachos abandonados.

Pero, ¿cómo podrá vivir?

Dios me ha ayudado siempre y seguirá haciéndolo en adelante.

Me coloca ante la desagradable necesidad de despedirlo de mis instituciones. Piénselo seriamente.

Ya lo he pensado, señora marquesa. He consagrado mi vida al bien de la juventud. Le agradezco sus ofrecimientos, pero no puedo alejarme del camino que me ha trazado la divina Providencia».

Iniciamos este mes de junio en el que en la sociedad se repite por doquier la palabra «desescalada». Muchas personas afrontan este mes con una mezcla de deseos y de temores. El deseo de recuperar las relaciones personales, los afectos, los encuentros, el trabajo, la vida en definitiva... El temor que sigue generando la incertidumbre ante la salud, la relación con las personas, la crisis social y económica que nos toca vivir.

Si he recordado este pasaje de la vida de Don Bosco, ante aquella situación límite que tuvo que afrontar, es porque puede ser iluminador para cada uno de nosotros, ante las dificultades que se nos presentan a corto y medio plazo en nuestras vidas. Don Bosco decidió no retirarse: ni rendirse, ni bajar los brazos. No eligió la salida más cómoda y más fácil. En el momento de mayor dificultad, optó por sus muchachos y se consagró a ellos, renovando su confianza en Dios que le había llamado a esta vocación. Este fue su criterio y su guía a la hora de tomar decisiones.

Tampoco a nosotros nos van a faltar dificultades. A medida que vayan pasando los días vamos a asistir a reacciones muy variadas ante esa mezcla de deseos y temores de las personas. Habrá quienes reaccionen con una vuelta a los mismos niveles de consumismo como si nada hubiera pasado; quienes canalicen el desafecto con la confrontación, o quienes se dejen llevar por la desesperación o por ese miedo que convierte la prudencia en parálisis. Pero también habrá personas que sepan hacer una lectura esperanzada de lo vivido y enriquezcan la calidad de su vida, de sus valores, de sus relaciones personales, de su espiritualidad...

Este mes de junio que iniciamos, puede ofrecernos a nuestra Familia Salesiana, la oportunidad de reflexionar y rezar desde lo que somos, para que cada uno de nosotros encaremos esta nueva situación social que nos toca vivir desde la confianza en Dios que nos llamó por nuestro nombre y trazó para nosotros, como para Don Bosco, un camino

vocacional.

Estamos llamados a cultivar una actitud contemplativa para hacer una lectura creyente de lo que estamos viviendo y así ayudar a los jóvenes a educar su mirada. Como Don Bosco hemos consagrado nuestra vida a los muchachos y confiamos en el buen Dios que nos ha ayudado siempre y no dejará de hacerlo en el mañana. Don Bosco no pactó soluciones cómodas, ni salidas fáciles ante sus problemas... sino que los afrontó desde la fidelidad a su vocación.

Poco a poco nuestras presencias irán recuperando el pulso de la vida; nuestras casas estarán llamadas a calmar la sed de Dios de la gente sencilla, a acoger y ofrecer salidas a los más desfavorecidos; a dar afecto a los que han sufrido por muchas razones; a educar la mirada y el corazón para la vida; a crear familia, ambiente, afecto en el que niños y jóvenes se sientan acogidos.

La decisión de D. Bosco ante la marquesa de Barolo es un criterio y un punto de referencia para nuestra vida: la hemos consagrado a los jóvenes y Dios que ha acompañado a nuestra congregación hasta este momento, no dejará nunca de hacerlo. Con esta convicción sigamos mirando al futuro, a pesar de las dificultades, con esperanza y con renovado entusiasmo vocacional.

Para todos vosotros. Un fuerte abrazo



Fernando García



UNIVERSIDAD LABORAL DE ZAMORA

RECUERDOS Y VIVENCIAS

--:--

“Velar se debe a la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte”. Este es el lema o mote del escudo del Centro Universidad Laboral desde sus orígenes. Presenta en su interior este escudo motivos históricos gloriosos de los Zamoranos. Resalto el lema como símbolo para la reflexión recreativa.

Conviene destacar los aspectos más importantes de los orígenes de la Universidad Laboral de Zamora, que los clarifiquen ajenos al azar o la casualidad.

Nace nuestra Universidad Laboral en el año 1953, primera Laboral de España. Era un 11 de abril y comenzaba su andadura con 260 alumnos internos, llegados a la magnífica estación del tren de Zamora, a los que se sumaban otros 400 de la capital y cercanía.

Más de 5000 jóvenes desde 1953 hasta 1980 en su desaparición como Universidad Laboral, pasaron por los distintos estadios educativos, procedentes de las capas sociales más humildes de la geografía española, y en particular Zamorana. En el curso 1965-66 había alumnado procedente de 31 provincias.

En la portada del diario ABC del martes 3 de noviembre de 1953, aparece D. Carlos Pinilla Turiño rodeado y apretujado por los niños y jóvenes alumnos de la Universidad Laboral, con el titular *“La primera Universidad Laboral de España”*. En letra pequeña en la parte inferior se puede leer: *“Una parte de las páginas de huecograbado en este número está dedicada a la admirable Institución Zamorana que, desde hace varios meses funciona como la primera Universidad Laboral de España, enseñando sistemáticamente oficios modernos a más de un millar de niños humildes. Han sido la inspiración del Jefe del Estado, en primer término, y el aliento de su Ministro de Trabajo Sr. Girón, quienes han permitido a D. Carlos Pinilla realizar la obra, primer jalón de una serie de Instituciones de ese género laboral”*.

Continúa el escrito hablando de las numerosas visitas, como entusiasta organizador de la Universidad Laboral y amigo de sus alumnos y de los Padres Salesianos, al amparo de la ya famosa “Fundación San José” (Escuelas Profesionales José Antonio Girón).

Dicho queda, principal promotor activo D. Carlos Pinilla Turiño, primer Zamorano donde los haya, de Cerecinos del Carrizal 1911-1991, bienhechor único, Gobernador Civil, Subsecretario del Ministerio de Trabajo, Presidente del INP, cargos varios de carácter nacional, Senador en la democracia. Por sus manos pasó lo que llamamos el Clínico, Hospital “Virgen de la Concha”. Infinidad de Escuelas rurales, obras públicas varias y sobre todo, muchísimas prestaciones sociales.

La calle de la fachada principal de la Universidad Laboral llevaba su nombre hasta el año pasado que se fue retirada por decisión municipal.

En 1946 nace la Fundación San José, patrona de la Granja Florencia, cercana a Toro, y más tarde esta fundación en el origen, fue el pilar de donde arrancó la Universidad Laboral, y esta granja como despensa del internado, en un tiempo, de la Universidad Laboral.

Otra vez D. Carlos Pinilla en el desarrollo de la obra defiende ante Girón, la incorporación de los Salesianos como modelo educativo para esta obra. Lema de Don Bosco, **“Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”**.

En Madrid a 15 de abril de 1952 se firma el Convenio entre el Patronato de la Fundación San José y la

Congregación Salesiana, representados por el Presidente D. Carlos Pinilla y el Padre Inspector Salesiano D. Emilio Corrales. Consta este Convenio de 30 artículos que no tienen desperdicio, basados en la pedagogía de Don Bosco: razón, religión y amor... En el artículo 12 cita los oficios formativos:

Arte del hierro (mecánicos, ajustadores, torneros, fresadores, electricistas, conductores y mecánicos del automóvil).

Arte de la madera (carpinteros, ebanistas, tallistas).

Arte del vestido (sastres y zapateros).

Arte del libro (tipógrafos, impresores, encuadernadores, linotipistas).



Veintitrés Salesianos sentaron los cimientos de la Obra el 11 de febrero de 1953, fiesta de la Virgen de Lourdes, hasta el 30 de septiembre de 1980. Pasando por la casa 243 Salesianos, dirigidos por cuatro Rectores, D. Filadelfo Arce, D. Manuel de Lorenzo, D. Alberto García Verdugo y D. Alfonso Milán. Cabe destacar la memoria de D. Gregorio, padre espiritual de la primera promoción, renombrado donde los haya.

Destacar también que la antigua Inspectoría Salesiana (provincia) de “Santiago el Mayor” (Galicia, León, Zamora, Valladolid, Palencia, Asturias y Santander), estuvo asentada en Zamora de 1954 a 1968, siendo trasladada en ese año a León.

Hay en este preámbulo histórico una intrahistoria que quien esté interesado en profundizar, puede consultar el libro titulado “Universidad Laboral de Zamora”. Una manifestación del proyecto social y educativo del Franquismo, de Galo Sánchez, con quien comparto amistad, Profesor en la Escuela Universitaria de Magisterio aquí cercana, y editado por el Instituto de Estudios Zamoranos “Florián O’Campo”. Año 2006.

El curso 1966-67 por fin, se inaugura el Colegio “Rey Fernando”. Aquel esqueleto de hormigón (una eternidad para la vista de los zamoranos), se transformó en un Colegio moderno dedicado a la enseñanza del Bachillerato y COU.

Se incorpora una nueva Comunidad Salesiana, 644 alumnos y una dotación completa de todos los servicios para el internado y las aulas, convirtiéndose la Universidad Laboral de Zamora en una de primer orden, con 1177 alumnos, de los que 1104 eran internos y 73 mediopensionistas y externos.

El 12 de septiembre de 2003 se celebraron en la Universidad Laboral los actos del 50 aniversario. Sin que sirva de vanagloria, por encargo de la Delegada Territorial de la Junta de Castilla y León, representé a esta Institución. He estado rebuscando y sólo me queda el recuerdo de la memoria. Comí al lado del que hoy es el Rector Mayor Salesiano D. Angel Fernández Artime, persona que encarna actualmente la sucesión de Don Bosco y, a decir verdad, le ví y le veo, un don, un carisma, una atracción de bondad que te invita a sumar en la universal acción que tiene encomendada.

En el recuerdo señalo tres pensamientos expuestos: que la Universidad Laboral supuso para mí la gran oportunidad de mi vida, la gratitud a Salesianos y Profesores, y larga vida y éxitos en la labor docente de futuro.

Así fue la gran oportunidad, un 3 de octubre de 1972, con 14 años, recalé en este amado Centro. Ingreso, era por la tarde, apenas si había salido del pueblo, estaba impresionado, aquello me parecía

grandioso, indescriptibles aquellos espacios y decoraciones, instalaciones, pasillos, aulas, talleres, dormitorios, comedores, para mí difícil de encajar en mí cabeza. Recuerdo aquellos olores nunca constatados, del comedor, de los talleres...

El Centro Universidad Laboral, para quien lo conocimos y lo conocemos, podemos decir que su armoniosa edificación e incluso grandeza exterior, quedó diezmada con todos los edificios que a su alrededor florecieron. Las tres plantas de la Laboral se quedaron, al igual que el Convento de las Claras, en los dos enanos de los alrededores.

Volviendo a la grandeza, quisiera destacar el impacto que provocaron en mi primera impresión, la iglesia de María Auxiliadora, el teatro, el patio y los talleres. Como nos vamos a recrear en ellos, mejor que cada cual opine.

Lástima que el teatro, esté aún pendiente de su restauración con las obras circundantes, como está en el turno ya le queda menos.

Sí quisiera trasladar que en el elemento arquitectónico, en una época en la que el hierro escaseaba, el arquitecto Luis Moya Blanco, solucionó este problema con el tejido abovedado en toda la estructura del edificio.

En el ingreso, me acompañaba mi padre, hombre de pocas palabras, cargado de afecto, en esta gloriosa y gran casa me dejó. Por fin pude con la morriña, (dos empeños de trabajar, de camarero y de vaquero me los echó abajo la morriña).

Aquí nos encontramos 120 alumnos en un principio, en Primero de Oficialía Industrial, de amplias procedencias. Unos espabilados, los que venían de Cheste, y otros asustados, los que veníamos del pueblín.

Como esponjas fuimos asimilando aquella vida larga de internado de trimestre a trimestre. Buenos profesores, cercanos y exigentes a la vez, comprensivos. Horario completísimo de 7 horas diarias de clase. Comida extraordinaria, no faltaba el bocata de las 11 y la chocolatina de la tarde.

Servicios de gran nivel, Enfermería, Lavandería, Peluquería, Campos de Deportes, Biblioteca, Salas de juegos, de TV, amplios patios de recreo. Contar y contar para no acabar.

Recuerdo como los Salesianos me sorprendieron en su cercanía, confianza y ayuda alejada de aquellas otras sotanas que había tenido de referencia. Ellos lo hicieron posible.

Al principio no resultó fácil, sentarte con la escuela primaria al lado del compañero que venía de Cheste con 4º de Bachiller. Sólo con el esfuerzo, la constancia y la mutua ayuda entre compañeros, fuimos capaces de superar esas barreras mentales y de conocimientos de nuestra procedencia rural. En 2º de Oficialía, probablemente, los que nos empeñamos estábamos ya en el mejor nivel de estudios.

Había multitud de actividades, juegos de mesa y salón, deportes varios en los que la universidad laboral tenía los mejores equipos no sólo de Zamora, sino de la región.

Destacar el cine, cuando menos dos películas semanales, el teatro, la música y las veladas en María Auxiliadora y Don Bosco. También aquellos concursos musicales entre Universidades Laborales, dignos de mención. ¡Qué fiestas Don Bosco y María Auxiliadora” en el patio, con los juegos y los vales de propina y los Cars famosos. Qué decir de las prestaciones complementarias de libros, útiles de dibujo, mono de taller, albornoz, etc...!

Para no acabar, piscina en el tiempo bueno. Fiestas y encuentro de familias. Reconocimiento con medallas y menciones a final de curso, en los que no podía fallar la tabla de gimnasia en el campo de fútbol.

Sirena para despertar, con los años se suavizó con la música. Horarios repletos para no aburrirte.

El esfuerzo se premiaba y sólo los alumnos que superamos el seis, bien, pudimos pasar a hacer PRECOU EN Rey Fernando. Después COU y nos homologamos. A base de trabajo y comprensión de algunos profesores, tiramos para adelante. Con errores y aciertos estaba la Orientación Vocacional, que no era ni soñada entonces en los Institutos.

Al principio en Oficialía sólo podíamos salir a la ciudad los fines de semana y festivos. No echábamos en falta las salidas, trabajo y alguna actividad cubrían nuestro tiempo.

Como todos, alguna salida furtiva exploramos, con el riesgo de dejar la chaqueta en la verja de la puerta desaparecida entre el Teatro y Carpintería.

Excursiones varias y a disposición. Recuerdo la primera a Braganza (Portugal), todo un día de lluvia y un poco asustados en un lugar desconocido. Recuerdos de aquel tabaco "Kentucky" y alguna chica portuguesa que se acercaba a la novedad.

Los Salesianos siempre estaban pendientes de aquellas normas que llamaban de urbanidad en el saludo, con las chicas, en el saber estar... cuánto les debemos! Creo que 10 leprosos curó Jesucristo, sólo uno se volvió para agradecer. Cuán desapercibida queda aquella labor salesiana en el tiempo, da pena observar que aquello no llega ni a considerarse en una proporción importante.

Cada final de trimestre informe del Colegio a casa, y cinco evaluaciones para las notas. Ni una cosa ni a otra me preocupó, sólo en COU que el nivel era muy alto, homologación con los de Oficialía a 6º de Bachiller. Otra vez colgados, más esfuerzo, sólo eso y la comprensión de algunos profesores lo remediaron.

Había que ver lo que llamamos la lonja, cerca de entrada a la Universidad Laboral, repleta de autobuses y maletas al acabar los trimestres y el curso.

Una novela podría ser digna de todas las vivencias en la Universidad Laboral.

Aproximadamente de los 120 alumnos de Oficialía del curso 1972-73, finalizamos estudios universitarios, 15.

Como de alumno le tomé el gusto a la casa, sólo me he ido cuando no quedaba más remedio. Salí a hacer Magisterio, volví de Colaborador Becario cuando los Salesianos se fueron, en el curso 1980-81.

Otra vez salida a la mili. Otra vez a la casa como Educador Ayudante de Colegio interino, cursos 1982-83 y 1983-84. Fuera otra vez, al paro 1984-85.

Apruebo las Oposiciones de Profesor de Actividades en noviembre de 1984, regreso al Centro en el curso 1984-85 y así hasta el 2002, en marzo. Ahí dedico como Educador a veces con cargo de Coordinador de Colegio, unos años preciosos de mi vida, en Rey Fernando y Don Bosco.

Decir que hicimos una piña que perdura, los profesionales que nos dedicamos al internado.

Mantuve mi plaza desde el 2002 hasta el 2018, donde tuve que dejarla por una Libre Designación, sí o sí.

Desde 2002 los Servicios Sociales han ocupado mi vida laboral, no sintiéndome raro en tanto en cuanto que una parte de esta tarea hicimos en la Universidad Laboral, en los muchos cursos que pasé con la F.P. de primer grado.

Seguimos vinculados a los Salesianos en la Asociación de Antiguos Alumnos de Zamora y Federación de la antigua Inspectoría "Santiago el Mayor", por tanto siempre frescas aquellas vivencias y vamos agradeciendo y saludando por los caminos de Dios a esos Salesianos que lo dieron todo.

Como esto que escribo no lo siento sólo hoy, puedo tirar del último escrito que envié en reconocimiento a las Universidades Laborales y a los Salesianos. ¡Qué bonito poder decir siempre lo mismo!

Eutimio Contra Galván, Zamora, junio 2020



